

funcionar. Metieron cambios de vestuario, para que los estudiantes estuvieran más tiempo fuera de la escena para que sus reacciones al reaparecer fueran nuevas, lo que estaba pasando ya no tenía las mismas reglas de lo que había pasado, hasta que un día uno de ellos les dijo: quiero llevar una silla a la espalda (con esto, el método científico desaparece). Y la respuesta de Cunningham aquí me parece la clave: ¿por qué no?

2.2 > HN - 03/12/2017

Parece que relacionar lo somático con el paisaje tiene sentido, pero sería aún mejor si el artículo contextualizara sus talleres en una línea de investigación más amplia.

2.3 > Diana Taboada Muñoz - 03/12/2017

La idea que nos presenta el Laboratorio de Somática destaca por su concepto de apreciar y diseñar la Arquitectura y el Paisaje partiendo del (auto)conocimiento del sistema nervioso para conseguir cambiar paradigmas establecidos, ya asentados en nuestro enfoque de la realidad, por unos nuevos basados en la percepción sensorial.

Desarrollar conceptos de "cognición corporeizada" como son la conciencia de su propio movimiento y de los patrones dinámicos de distribución de fuerzas y aplicarlos a la pedagogía no sólo les permite llevar a cabo una labor de investigación sino que, en mi opinión, provee a los sujetos de estudio de una experiencia del aprendizaje completamente diferente, a lo que se le suman nuevas herramientas orgánicas que podrán aplicar en la arquitectura y el pasaje que proyecten en sus carreras.

2.4 > Sara Miguelez Diez - 03/12/2017

Por oposición quizás, me he acordado leyendo este artículo del impacto que han tenido y tienen las industrias de ficción que producen dibujos animados a la hora de transmitir y producir modelos pedagógicos. Si nos vamos a los comienzos en 1919, Felix el Gato de Pat Sullivan, apareció en un corto titulado Feline Follies (Locuras felinas). Este film duraba cuatro minutos y diez segundos. Antes de esta serie de Felix, el estudio había realizado una serie de cortos de animación de Charlie Chaplin en 1916 y otra serie basa en una historieta de un "sambo", llamada Sammy Johnson. Feline Follies empieza con una secuencia en la que el gato oye el maullido de una gata a lo lejos. Está intrigado y su larga cola negra se ondula formando una interrogación. Después la cola se convierte en un cepillo de dientes. El cuerpo se trata de un accesorio desmontable y transformable con la imaginación, al igual que lo son otras cosas en este mundo de dibujos animados. Es entonces como el cuerpo y todo lo que se dibuja, tiene la capacidad de transformarse blandamente, para adoptar formas nuevas que dependen del contexto y sus necesidades ayudando a veces, o interfiriendo otras. En esta época los artistas antiacadémicos y experimentadores consideraban que los dibujos animados tocaban muchos temas que ellos también quería explorar: la abstracción, las imposiciones contundentes, el cuestionamiento del espacio, el tiempo y la lógica es decir, una conciencia del espacio no geométrica, sino gráfica, y el tiempo como algo no lineal sino intrincado. Lo interesante, para mí de esta propuesta es la apertura que supone de experimentar con un nuevo lenguaje que tiene otras dinámicas. Los dibujos no intentaban imitar al teatro produciendo una ilusión en sus tres dimensiones. Esta práctica no era algo científico ni académico (en este momento), pero a pesar de ello (o quizás por eso) llegaba al espectador. Para mí, esta práctica coincide con los aspectos que el LSAP incide: pensamiento estructural, pensamiento espacial e integración de conceptos teóricos. Pero de una manera menos evidente y consiguiendo generar un nuevo lenguaje visual que impactaba y sorprendía generando sin querer nuevos modelos de aprendizaje, ¿con que nos van a salir ahora? ¿qué va a pasar? ¿qué va a hacer?

2.5 > NH 2017 - 03/12/2017

Usar lo somático en la educación es algo que se está usando bastante ultimamente. Paul B Preciado hizo un seminario en el Museo Reina Sofia hace no mucho, y La Escuelita del CA2M (Centro de Arte Dos de Mayo) también bebe de ello. Creo que estas prácticas nacen como una forma de resistencia a la educación moderna, antes basada en lo racional y marginan al cuerpo. En la teoría "queer" el cuerpo es político, un arma discursiva por eso son grupos de estudios que intentan construir pensamiento de cuerpo a cuerpo. Está más interesado en reproducir las metodologías que se dan en el backstage de un grupo de dragos en un spa o una clase yoga, que en las de una clase de universidad.

Construir CONTRA el plástico

Juan Medina Revilla

3
v La arquitectura morirá y seguirán allí sus sillas, sus ordenadores, sus percheros... pero lo que es peor: sus aislantes, impermeabilizantes y sus cerramientos rosas. La ruina ya no es sólo eso, será un vertedero. El plástico y sus derivados seguirán destrozando nuestro planeta para tantos millones de años que podemos decir siempre. Da vergüenza pensar que nuestro oficio es hacer el mundo mejor; impulsar la vida de las personas (de hoy y de mañana).

No cabe duda que construir es un mal menor, que sólo deberíamos hacerlo cuando no quedase otra alternativa. Eso es así porque ocupamos metros cuadrados de lo que antes había sido de todos, natural, intacto. Si no asumimos esa responsabilidad es normal que más tarde miremos a otro lado cuando vayamos a usar resinas.

OPEN CALL. 02-12-2017

Carta al Director

Es miserable que nos sirvamos de excusas como el precio o la técnica contemporánea para defender el uso de plásticos; eso sí, también los empleamos para alardear de formas, colores y texturas rompedoras. Si ya aceptamos que la modernidad es una actitud frente a la arquitectura y la contemporaneidad es sólo una circunstancia temporal, no encuentro nada más anti-moderno que construir con derivados del petróleo.

Como en *Vers une Architecture* estamos esperando a los ingenieros ocupados con nuestros dioses de Neón a que den el paso que tendríamos que dar nosotros de aplicar la tecnología más puntera para actuar sobre los materiales orgánicos y naturales y proponer soluciones modernas con ellas. Nuestras soluciones deben hablar necesariamente de dióxido de carbono y de futuro, asumiendo su condición de finitud. Pensar que el plástico alarga la vida de los edificios es ser un hipócrita que sólo quiere pensar en los próximos cincuenta años. Llevamos ya casi dos décadas llenándonos la boca de la palabra sostenible sólo como estrategia de marketing. No se puede imaginar sostenibilidad ni progreso anclados al oro negro, que, para colmo, se agota. ¿Y entonces qué haremos? ¿Abandonaremos las molduras victorianas y miraremos a los ingenieros utilizando el hormigón armado?

Hacia nuevos modelos de participación urbana

Carlos F. Lahoz

4 La participación ciudadana en la construcción y gestión
v de la ciudad ha sido un ideal muchas veces perseguido por la Arquitectura y el Urbanismo. Sin embargo, a pesar de la existencia de múltiples intentos de involucrar a la población por parte de distintos colectivos de arquitectos, algunos de los cuales se remontan incluso a los albores de la Revolución Industrial, será en la década de 1960 –una época especialmente activa en cuanto a las reclamaciones sociales (Alexander, Jacobs, etc.)–, cuando verdaderamente comiencen a sistematizarse e implementarse las primeras fórmulas efectivas de participación y a dotar con una mayor presencia y reconocimiento a los ciudadanos en los procesos urbanos.

De este contexto y como reacción a un planeamiento que, hasta el momento, se había enfocado principalmente en resolver problemas de ordenación físico y dado la espalda a las dinámicas sociales, nacerían unas incipientes formas de gobernanza del territorio que, con el tiempo, serían comúnmente asumidas: los procesos de información pública, la mediación, la negociación o la capacitación entre grupos de interés, etc.(ECKHARDT et al, 2008) Los 60 fueron una época muy prolífica, de hecho, transcurridos más de 50 años, estas fórmulas, todavía hoy constituyen tanto el mayor avance ocurrido en este campo como actual grueso de las vigentes las prácticas participativas.

Las razones esgrimidas con más frecuencia para explicar el estancamiento de las iniciativas y los métodos participativos desde entonces son de varios tipos. Están las motivaciones respectivas al poder, ya sea político, económico o competencial, es decir, la reticencia de los agentes urbanos tradicionales (institucionales, inmobiliarios, urbanísticos, etc.) por ceder una parte del mismo al colectivo. También están las relativas a las dudas que se suscitan acerca de su utilidad, esto es, la oposición de los mismos actores que, al no terminar de percibir las ventajas que podrían derivarse de una mayor

^
3

OPEN CALL: 10-12-2017

Carta al Director